

F. MAESTRE, *La adolescencia adelantada. El drama de la niñez perdida*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2008, 105 pp.

El libro de Fernando Maestre analiza los factores que favorecen la pérdida anticipada de la niñez. Es una obra dirigida a padres y profesores, por lo que todos los capítulos tienen la misma estructura: en primer lugar intenta explicar cómo la sociedad actual favorece los cambios que llevan a los niños a salir de la niñez tan tempranamente, para posteriormente ofrecer una serie de recomendaciones o decálogos que tienen como objetivo enseñar a padres y profesores a manejar los cambios característicos de este periodo evolutivo, y así, intentar evitar que los niños sufran los daños causados por el efecto de una adolescencia adelantada.

En el primer capítulo, «El cuerpo conocido y desconocido», se analiza la vivencia que tienen los niños de los cambios corporales. Los cambios prepuberales que aparecen entre los 7 y 10 suelen ser tan sutiles, que en muchas ocasiones, sólo los percibe el niño. Como consecuencia de estos cambios, se producen modificaciones en el estado de ánimo, en el lenguaje, en la manera de comunicarse (el doble sentido, las conversaciones pícaras, el chiste aparecen con más frecuencia). El niño de esta etapa necesita aprender lo que es la prohibición, debe renunciar a los apegos excesivos, le gusta fantasear, vive en un mundo encantado en el que el tiempo no pasa ni de la misma forma, ni a la misma velocidad que en el mundo adulto. El autor considera que la presencia de los padres durante este periodo es vital, y da algunas claves para evitar que los niños salgan demasiado pronto de la niñez: mantener conversaciones éticas con los hijos, es importante que los conceptos relacionados con la sexualidad se incorporen desde la sublimación y desde los vínculos románticos, los padres deben entusiasmarse por los logros del niño, educar en la espera, acompañarle, etc.

En el segundo capítulo, «El latido vital», se analizan las energías corporales. Como consecuencia de los cambios puberales, se mueven unas energías en el interior del niño que son vividas con cierto malestar, ya que el niño experimenta una sensación generalizada de tensión. Este malestar se manifiesta de diferentes maneras: algunos prepuberales comen demasiado, otros están en continuo movimiento, otros tienen una gran necesidad de demostrar su fuerza física y continuamente están compitiendo, aparece la violencia, la investigación sexual y los frecuentes cambios de humor. El autor señala que son los padres quienes tienen que ayudar a controlar esas energías, siendo firmes e impidiendo que sus hijos cometan excesos.

Otro de los aspectos analizado por Maestre es la pérdida de la influencia de los padres a medida que los niños crecen. El grupo de amigos pasa a ser imprescindible para el desarrollo del niño: reafirma su personalidad, le ayuda a manejar el poder y la rivalidad, los miembros del grupo sirven de modelos a imitar, etc. Otro factor que caracteriza este periodo es la lentitud de estos niños para elaborar las experiencias. Esta lentitud no se debe a la ociosidad o a la falta de atención, se debe a las dificultades que tienen los prepúbers para calcular el paso del tiempo y por tanto para organizarse. La necesidad de distanciarse de los padres es otra característica, aunque desean la independencia tienen dificultades para conseguirla, se quieren alejar, pero no pueden, tienen miedo a crecer y muchos de ellos lo manifiestan con angustias.

Finalmente, el autor señala las dificultades de estos niños para hacerse cargo de las experiencias por las que pasa su cuerpo. No niegan las vivencias corporales, sino

que las excluyen porque son incomprensibles para ellos. Todo esto les lleva a no creer que en ese nuevo cuerpo se pueda gestar un niño, lo que lleva a embarazos indeseados. Sienten que la muerte es un tema que no tiene que ver con ellos y por tanto el riesgo les resulta muy atractivo, tampoco suelen pensar en la posibilidad de sufrir alguna enfermedad, etc.

En el cap. III, «Factores actuales que aceleran la pubertad», el autor analiza en ambiente social y cultural en el que se mueve el niño, destacando aquellos aspectos que favorecen la entrada en la adolescencia anticipada. En primer lugar, se analiza la sociedad de consumo desmedido en la que nos encontramos, en la que los vínculos humanos son transitorios, los objetos son de usar y tirar, y, en dónde el niño puede convertirse en un producto de consumo más, lo que puede llevar a que se produzcan alteraciones en la conducta infantil. En segundo lugar, se refiere a como la primacía de los medios de comunicación e internet pueden alterar el proceso natural de desarrollo de un niño, sobre todo cuando los padres dejan que sean los medios de comunicación e internet quienes eduquen a los niños. En tercer lugar, Maestre analiza la excesiva erotización de la sociedad, así como la experiencia sexual precoz. El niño que tiene experiencias sexuales tempranas experimentara una angustia grande que lo llevará a vivir en un estado continuo de inquietud, pues ni su cuerpo ni su mente están preparados para procesar este tipo de emociones eróticas, emociones que no puede controlar ni asimilar. El último aspecto estudiado es la crisis de valores en la que parece que nos encontramos. Vivimos en una sociedad en la que se da una excesiva importancia al dinero, en la que la violencia se considera una solución adecuada para resolver los problemas, en la que se considera como algo deseable y destacado, vivir en un mundo acelerado, rápido y agitado. Todo esto favorece el que los niños se sientan obligados a pasar rápidamente a la siguiente etapa, produciéndose ese desorden del desarrollo denominado adolescencia adelantada.

En el cuarto capítulo, «El efecto sexualizante del abuso en los niños», se revisan los traumas que el niño puede sufrir en su vida cotidiana, y cómo estos pueden acelerar el paso a la adolescencia. Maestre señala que si el niño tiene una actitud pasiva y entregada frente al abusador tendrá peores consecuencias que si tiene una actitud de activa, se defiende, grita o avisa a otras personas. El autor considera las siguientes experiencias como abuso, pues producen dolor y alterar el estado emocional de los niños, pudiendo favorecer la aparición de conductas desadaptadas: el negar información sexual a los hijos, el utilizar la violencia física o psíquica, el abuso sexual y el consumo de sustancias.

En el último capítulo, «La estructura paterno filial», se analizan las consecuencias que puede tener las personalidades tanto del padre como de la madre en el desarrollo del niño.

El libro escrito por Fernando Maestre examina con un lenguaje sencillo algunas de las características de la sociedad actual que favorecen la entrada de los niños en la adolescencia adelantada. Propone interesantes decálogos y recomendaciones para ayudar a los padres a retrasar la pérdida de la infancia de sus hijos. Es un manual de fácil lectura, que puede ayudar a padres y educadores a arrojar un poco de luz sobre algunos de los problemas por los que atraviesa la juventud actual.

M.<sup>a</sup> ANGIUSTIAS ROLDÁN FRANCO  
Universidad Pontificia Comillas. Departamento de Psicología.